

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 2.º

«Enterada la Reina (Q. G. G.) de una instancia promovida por varios cursantes de la universidad de Zaragoza con el objeto de que se declare válida la incorporación que en los *seminarios conciliares* hicieron los de estudios privados de latinidad que habían cursado con posterioridad al plan de 1845, se ha servido S. M. resolver, de acuerdo con lo consultado por el Real Consejo de instrucción pública, que los años de estudio privado de la lengua latina incorporados en los espresados seminarios hasta el curso de 1854 á 1855, tengan el mismo valor que si hubieran sido estudiados en estos establecimientos; pero en la inteligencia de que solo se refiere esta gracia á los alumnos que hayan solicitado la incorporación en las universidades ó institutos de segunda enseñanza antes del restablecimiento del plan de estudios eclesiásticos, en virtud del Real decreto de 24 de octubre del año próximo pasado.—De Real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 7 de mayo de 1857.—Moyano.—Señor director general de instrucción pública.»

PARTE NO OFICIAL.

El Ilmo. señor obispo de Vich ha dirigido á los RR. curas párrocos la siguiente circular:

«Por diferentes conductos reservados ha llegado á nuestra noticia que á pesar de las severas y terminantes órdenes espedidas por el gobierno de S. M., se trataba de comprometer á los RR. curas párrocos para no denunciar en la formación del censo ó empadronamiento general el verdadero número de almas existentes en sus parroquias. Cuando el gobierno, que está en su derecho al exigir estas noticias, manifiesta tan formalmente su voluntad, é impone un mandato, fuerza es obedecerle, y no tan solo por temor á las multas ó penas que puedan imponerse á los contraventores, sino por conciencia: porque el poder legítimo manda el círculo de sus atribuciones, y el que resiste á la potestad legítima, resiste á la ordenación de Dios. Cuando, pues, los curas párrocos fueren llamados á las juntas municipales, acudan á ellas, y denuncien el verdadero número de almas que tuvieren en su parroquia, y el presidente hará de este dato el uso que estimáre conveniente. Si se tratáre de ocultar ó disminuir el verdadero número, no mandamos que el cura párroco denuncie la ocultación; pero si queremos que rehuya la responsabilidad, que incurriría autorizan-

do con su firma aquel acto. Además de que semejante proceder sería indigno de un funcionario público, cual lo es el cura párroco en el orden espiritual y religioso, y aun hasta cierto punto en el civil, y se espondría á las desagradables consecuencias que podría acarrearle semejante proceder, si llegase á descubrirse el fraude, el que tarde ó temprano llegaría á descubrirse, en vista del empeño que ha tomado el gobierno, y de las medidas que ha adoptado y va adoptando á fin de apurar la verdad en el asunto. Queremos asimismo que si por el gobierno de la provincia ú otra autoridad legítima se les demandare alguna noticia relativa á este negocio, la comuniquen con la exactitud que les fuere posible. — Dios guarde á VV. muchos años. — Vich 20 de Abril de 1837. — Anroxio, obispo de Vich. — RR. curas párrocos, ecónomos y regentes de este obispado. »

(El Católico.)

Dicen las *Hojas autógrafas* :

«En todas las diócesis del reino se trabaja activamente, en la formación de la estadística general del clero formándose dos clases de índices, uno en que nominalmente constan los eclesiásticos que hay en cada pueblo y el destino que sirven, y otro secreto en que se hace la calificación de los individuos á fin de que la superioridad pueda con bastante conocimiento de causa escoger las personas más idóneas para los altos puestos eclesiásticos.

«Se trabaja activamente en el arreglo parroquial de varias diócesis de España. Para llevarlo á cabo con toda perfección se está fijando cuál era la división parroquial antes del Concordato de 1753, cuál era en 1796, cuál en el quinquenio de 1829 á 1833, y cuál al estipularse el último Concordato.»

(Id.)

Las noticias de Portugal que tenemos hoy alcanzan al 6. Aquel día se había reunido la cámara de diputados en sesión secreta para ser enterada, según

parece del Concordato concluido entre Portugal y la Santa Sede á propósito de los derechos de patronato que la corona de Portugal disfruta en sus posesiones de Asia. El barón de Páyra, ministro de Portugal en París, ha salido de Lisboa en dirección de Nantes para ir á ocupar su puesto en la corte de Francia.

(Id.)

La *Correspondencia autógrafa* publica anoche la siguiente carta :

«Roma 3 de mayo.—El señor Mon sigue mereciendo aquí la mejor acogida. Desde su llegada ha celebrado largas conferencias con el cardenal Antonelli; y aunque nada se ha traslucido de las negociaciones, se echa de ver fácilmente que el señor Mon se encuentra satisfecho de la marcha que llevan. En la embajada de España se trabaja hoy con indecible actividad, y no se habla aun de la marcha del ministro español, anunciada por los periódicos de esa. Parece que después de conocidas las intenciones del gobierno pontificio el embajador español ha pedido á Madrid instrucciones que una vez llegadas facilitarán la conclusión de alguna de las cuestiones pendientes.»

(Id.)

Anoche decían las *Hojas autógrafas*:

«Hoy han circulado los nombres de algunas personas que se dicen designadas para este ó para el otro obispado. Podemos asegurar que cuanto sobre el particular se cuente es prematuro. Ni siquiera está formalizada aun oficialmente la propuesta para arzobispos, que existe acordada y de la que dimos cuenta hace mucho tiempo. La presentación de obispos es un asunto grave que no suele caminar en posta y que debe seguir á otras gravísimas cuestiones que están abocadas á resolverse con la Santa Sede.

(Id.)

Dicen hoy las *Hojas* :

«Ayer llegó á Madrid el Sr. Cánovas del Castillo, encargado de negocios que

ha sido de nuestro gobierno cerca de la Santa Sede.»

(El Católico.)

De Roma escriben el 4 de del actual al *Monitor* de Paris, periódico oficial:

«Esta mañana se ha puesto en camino el Santo Padre para Loreto. A las siete salió Su Santidad de su habitación y fué á decir misa en el altar mayor de la basílica de San Pedro; oyó despues otra, terminada la cual se rezaron en alta voz las preces del *itinerarium clericorum*. Despues de descansar un rato en la sacristía, Su Santidad atravesó solemnemente toda la iglesia, acompañado de los cardenales palatinos, de los ministros, y de multitud de prelados y personajes de su corte, recibiendo por todas partes los mas rendidos homenajes. Al pié de la escalera, principal, subió en el coche, cuya portezuela fué abierta y luego cerrada por el decano del Sacro Colegio, el venerable cardenal Macchi que, á pesar de sus ochenta y siete años y de sus achaques, no ha querido dejar de cumplir este deber. El general Goyon estaba á caballo en la plaza, al frente de las tropas francesas y romanas de la guarnicion de Roma que estaban en formacion hasta la puerta de la ciudad. El general marchó al estribo derecho del coche de Su Santidad hasta que salió del recinto de Roma. Un gentío inmenso llenaba la iglesia, la plaza y las calles del tránsito. Su Santidad comerá hoy en Nepi, y dormirá en Civita-Castellana.»

(Id.)

VIAJE DEL SANTO PADRE.

Hé aquí las primeras noticias que de él nos dá el *Diario de Roma*:

«Habiendo dormido el 4 el Santo Padre en Civita-Castellana, quiso, antes de continuar su viaje, ir á pié á la catedral para celebrar la santa misa. La iglesia estaba ya llena de fieles y en medio de una emocion general el Santo Padre dió durante la misa la comunión á todas las autoridades municipales y á un gran número de fieles. A las siete y media salió de esta

ciudad el Santo Padre despues de haber dado su bendicion á todo el pueblo.

«Tambien en Magliano, en Otricoli y en Narni dió el Santo Padre la bendicion accediendo al vivo deseo de las poblaciones. En todas las ciudades que visita, lo primero que hace el Santo Padre es dirigirse á la catedral, donde recibe la bendicion del Santísimo Sacramento. En Terni cuando el Santo Padre bendijo al pueblo oyéronse mil entusiastas aclamaciones. Éste viaje es una verdadera ovacion para el Santo Padre. Su Santidad, antes de salir de Terni, quiso visitar el gran establecimiento de fundicion. Allí en su presencia y con la mayor destreza se fundieron sucesivamente su escudo de armas y varias medallas con la efigie del Salvador, de la Satisima Virgen y de San Pedro y San Pablo. Unos jóvenes, elegantemente vestidos, quisieron en Terni desenganchar los caballos del carruage del Papa y tirar ellos del carruage; pero no lo permitió Su Santidad, si bien les dió gracias por el afecto que le mostraban. Todas las calles que recorrió el Papa en dicha ciudad, mas bien que calles parecian jardines: tal era la abundancia de flores con que estaban engalanadas.

«La ciudad de Spoleto recibió con entusiasmo al Soberano Pontífice, en cuyo honor se habian levantado arcos triunfales, y delante de la fachada de la catedral una elevada columna, en cuya cima habia una estatua de María Inmaculada. Las calles de Spoleto estaban iluminadas cuando hizo su entrada el Santo Padre, quien despues de orar en la catedral, marchó á pié, alumbrado por mil luces al palacio episcopal, donde admitió al ósculo del pié al delegado apostólico y á todas las autoridades. Al dia siguiente el Papa dijo misa en la catedral y dió la bendicion al inmenso pueblo que llenaba el templo y la plaza. En todas partes ha dejado S. S. recuerdos de su munificencia.

«El Santo Padre ha llegado sin novedad á Foligno. La adhesion y el entusiasmo de sus súbditos es indecible, asi como son extraordinarias sus demostraciones de júbilo y alegría. El arco de triunfo

y la columna de la Inmaculada imitan el diseño de los de Roma.»

(*El Católico.*)

JESUCRISTO Y SU DOCTRINA.

Los nombres mas dulces se empiezan á oír en la tierra, y los aires de todas las armonías y de todos los conciertos pueblan el cielo al advenimiento del Salvador. Ya las gentes saben á que atenerse y cómo glorificar la Magestad, cuya idea estaba oscurecida con el nombre de cien divinidades sin poder, y de mil divinidades sin grandeza. Caen desmoronados los ídolos de barro, y el cordero de Dios que quita los pecados del mundo, como ángel del testamento lega voluntades amorosas, y benéficos regalos al mundo de las prevaricaciones. Todas las lenguas repiten palabras antes proféticas, y ahora de gloriosa y cumplida significación. El enviado hace su mansion entre los hombres, y hombre-Dios es toda la verdad y la palabra que en su excelencia comprende las realidades supremas, y las amorosas caridades. Atrae á sí las adoraciones de las gentes, y los pueblos representados en sus poderes supremos le ofrecen lo que hay de mas rico en sus posesiones y de mas precioso en sus tesoros. Se juntan á la vez la idea y el reconocimiento para enaltecer y para cantar. Cuanto mas se acercan á la grandeza, mas admiran la Magestad, y mas arrobados parecen en aquella altísima sencillez que se revela en la pobreza de un pesebre y en los resplandores eternos del Emmanuel de Isaias.

Cuando el mundo pagano vuelve en sí es para enmudecer al lenguaje idolátrico y para sentir la mano misericordiosa del Redentor que cura las miserias arrogantes del vicio y de la corrupcion, bañando dulcemente hondas y recrudescidas llagas. Habiendo en la entraña de la vieja sociedad jugos concupiscibles sostenidos por el refinamiento, por el lujo, por la inmoralidad y por crueles caprichos, pesaba sobre el mundo un anatema

que condenaba todos los estravíos y todas las impurezas al propio tiempo que al advenimiento del Salvador se hace sentir en el universo una misteriosa influencia que obra cambios tan profundos y de resultados tan positivos en el bien entender, en creer y obrar bien.

El Hebreo que viste el trage de la humanidad, y que lleva la naturaleza humana íntegra y completa, la ha tomado en el seno purísimo de una purísima Virgen, que en su inmaculada Concepcion es la gloria del mundo y la madre de los pecadores. Así la santidad suma de J. C. previene, preserva y arranca del fondo mismo de las misericordias del Eterno Padre, una gracia de singular especie que es para una criatura de privilegio, la cual recibe inmaculada animacion. Y cuando todos mueren la muerte de hijos de Adán, la madre del Salvador vive la vida de una singular preservacion. En este único ejemplo, y en este ejemplar preciosísimo no viene la gracia como misericordia que cae sobre la miseria, ni es esta vez única y en este solo caso título de compasion el privilegio preservativo de toda culpa, aquí la gracia viene en mira de grandezas, en mira de títulos gloriosos, en mira de magnificencias únicas y exclusivas. Solo hay aquí lo que es de todas maneras singular, y en todas sus formas glorioso y magnífico, la idea de una muger, madre de Dios.

Como J. C. es toda la Santidad, y todas las excelencias son sus excelencias, la Virgen María es Virgen, es Madre, es Esposa é Hija, reuniendo en sí la mayor pureza que puede recibirse, la mas gloriosa maternidad, los desposorios mas castos, la mas cumplida y soberana filiacion, las formas divinas de una Reina de los Angeles, y las altísimas condiciones de la Reina de los Profetas y de los Apóstoles.

Jesucristo, que es Dios, é hijo de Dios, es tambien hijo de una Virgen, la única madre-Virgen que habia de llorar la muerte de un hijo segregado de los pecadores y mas alto que los cielos. Aquí las singularidades son la realidad de todos los misterios de la redencion, y la signi-

ficacion espresiva de las misericordias divinas.

Un solo Redentor para todo el universo prevaricador, una espacion para todos los pecados, una victima para aplacar las iras del cielo, un solo sacrificio, una hostia, una accion divina en que resplandecen los amorosos designios de las piedades eternas y de las infinitas misericordias. Tal es el sacramento grande de que hablan los padres de la Iglesia.

Todo lo que es santo y todo lo que tiene maravillosa eficacia está en J. C., por quien fueron hechas todas las cosas y obrados todos los prodigios. La parálisis y la lepra, la ceguera y la posesion demoniaca, desaparecen á la voz de J. C. y al contacto de su mano. Las muchedumbres enfermas se le ofrecen en demanda de compasion, y su compasion misericordiosa se manifiesta en la virtud que de ÉL sale y á todos sana. Habla con los pecadores y les hace venir á ÉL y adorarle. Sus palabras son de vida eterna, y pasando hace bien y hace bien siempre, desprendiéndose de sus hermosísimos labios consoladoras palabras de bienaventuranza. Llama bienaventurados á los pobres de espíritu y á los de corazon humilde, y bienaventurados hace á los que lloran y padecen. El hambre y la sed de justicia son tambien bienaventuranzas en su reino: por manera que no hay dolor, ni trabajo, ni llanto amargo, ni pesar profundo, á que no dé consuelo y prometa inmortal vida la palabra eterna del VERBO ETERNO.

Dice: pasará el cielo, pasará la tierra, y no pasará mi palabra. Ella domina lo presente, juzga lo pasado y entra en las profundidades del porvenir. Obedecen á su voz los vientos, y calma las tempestades con su eficacísimo querer. Cuando la duda agita un corazon tembloroso, Jesus vuelve su palabra contra la vacilacion, y parece estrañar que á su lado se teman los naufragios, siendo ÉL guia de todos los viajeros, seguridad en todos los peligros y salvador de todas las gentes y naciones. Su palabra es vida; y sus palabras son de vida eterna; y cuan-

do llama, conmueve, cuando manda, todo se siente dominado, cuando reprende; ó se estremecen los criminales, ó vuelven los corregidos, ó maldicen y blasfeman los obstinados, ó hay revelaciones notables de lo que puede aquel hombre, y de lo que hace aquella palabra. Lo mismo quienes se dan golpes de pecho que aquellos otros que escarnecen á Jesus, señales ofrecen de que han descubiertos altos misterios, y traslucido por entre los pliegues de aquella humanidad todas las grandezas y todas las magestades de un Dios solo y altísimo.

Dios de Dios, en él habita la Divinidad corporalmente; y en él se arroban todas las altas contemplaciones, y con él se gozan todas las éxtasis sublimes. Luz de luz todo lo alumbra y á todo presta calor santo y ardores inefables. En él, y por él, y con él está lo que hay de ser, y de verdad; está lo que es magnífico, y lo que hay de majestuoso; y no suena un solo eco de consuelo, ni se suscita un recuerdo de gloria que no vaya á él del cual vino, y á quien va todo cuando va bien, y cuando bien se encamina. Cuanto se cumple en el cielo, y cuanto se hace en la tierra por él se hace y con él se cumple; y todo lo que hay de torcido y de ficcion, y de hipocresia y de mal, en él encuentra reprobacion y anatema; por él es condenada toda injusticia, y toda iniquidad; con él todo lo que se santifica es santificado, y se eleva con él todo lo que se enaltece.

El tiene todos los poderes, y todos los corazones son por él movidos á sentir bien, como todas las voluntades se inclinan al bien querer. Ni la ciencia es entendida, ni el entendimiento entiende, ni ven los ojos, ni oye el oido nada que sea ordenado en el saber, que sea exacto en la comprension, que sea bien visto y bien mirado, si la ciencia de Dios no lo enseña y esclarece. Suyos son los tesoros de la ciencia y de la sabiduría; y allí están desechados los cálculos del hombre y los consejos de la humana prudencia.

Habla J. C. como los orientales

cuando quiere mover los ánimos por la viveza de las imágenes; habla muchas veces según la capacidad de las gentes, y con frecuencia según la disposición de los corazones. Y es que siendo la verdad todo lo enseña y esclarece; siendo la vida obrando va resurrecciones morales y dejando caer escamas de los ojos; siendo camino todos los senderos están abiertos á sus miradas altísimas y á sus divinas previsiones. Ilustra, endereza y vivifica á la vez, como foco que es de todas las claridades, luz de todas las manifestaciones y suave impulso de todos los saludables movimientos.

Antes de condenar con el anatema de su palabra, dispone convites divinos y dulcísimos banquetes. Solo dice que son muchos los llamados y pocos los escogidos cuando dispuestas las bodas, desprecian unos la invitación, otros se ausentan, otros se entregan á los negocios, otros se ocupan en la obra pésima de prender á sus siervos, de herirlos y matarlos. Entonces como Padre de familias, pierde á los malos, dá su viña á otros colonos y dispone convite para otras gentes.

Sale de su boca una confesión divina, y le acusan de blasfemia; quieren perderle y le preguntan sobre el pago de los tributos al César. Cuando responde lo que deben á Dios, y lo que deben al César decide con adorable razón refiriéndose al busto de la moneda corriente y á la inscripción que lleva, un punto altísimo de religión y una delicada cuestión de política. Destina entonces con divina sencillez, y con infinita sabiduría lo que es del cielo, y lo que es de la tierra, lo que es de Dios y lo que es del hombre, la gobernación espiritual de la Iglesia y el gobierno temporal del Estado. Entonces también hace callar á los malos políticos, y confunde la superchería de los falsos adoradores. Se admiran y desaparecen.

Los saduceos promueven cuestiones peligrosas, y como negaban la resurrección, les hace enmudecer con las escrituras que dicen:—No es Dios de los que mueren sino de los que viven.—Luego se admiran las turbas al oír doctrinas tan

altas y respuestas que confunden; y volviendo sobre otros pasos los fariseos, no se entienden entre sí á pesar de que lo intentan. Solo Jesús domina las cuestiones todas, solo él esclarece los hechos, y solo él mantiene la fuerza de las tradiciones, recordando á todos lo que afectan respetar, y de lo cual realmente se apartan. Cada palabra que sale de su boca es una victoria del cielo contra la tierra que le combate; cada vez que despliega sus labios es para enseñar que ningún hombre había hablado como aquel hombre; y cada triunfo de su doctrina es la expresión vivísima de su Divinidad.

Dá el entender y el creer, hace venir á él con amor y benignidad, y trae dulcemente al que le ama. Levanta sus ojos cuando multiplica los panes, cuando resucita á Lázaro, cuando pide á su Eterno Padre le clarifique, y no obra así en otros casos y cuando hace otros prodigios para que no se juzgue que los milagros son de ageno poder y no de propia autoridad. Ofrece sus títulos al mundo y á los obstinados, y diceles:—No me creais si no hago las obras de mi Padre.—Si las hago, por qué no creis en mi omnipotencia?—Y si os digo la verdad, por qué no me creis?—Si no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado: ahora ya no hay excusa para ellos. Argumentando de esta manera, no deja aliento á las acusaciones, ni respiro á la murmuración. Unidos en estrecho lazo todos los consorcios racionales con todos los divinos prodigios, cómo no habían de confesar hasta sus enemigos que el hebreo era Profeta? Y era Profeta en toda la extensión que daban los orientales á esta palabra. Era el Profeta, el Santo, el Doctor, el Maestro, el Poderoso, el Soberano, el Hijo de Dios. Toda excelencia y todas las excelencias le son propias, y son inefables su nombre, sus grandezas y su gloria.

Cuando quieren como prevenir sus triunfos, como arrancarle de entre los suyos y de enmedio de las turbas para declararle y proclamarle Rey, entonces huye, se retira y dá á conocer que no es su

gloria gloria mundana, ni su poder un poder ruidoso, ni su reino una conquista avida de aclamaciones estrepitosas, ni una posesion alcanzada á costa de negras humillaciones, de ajenas desgracias y de llorosas desventuras. No es mi reino de este mundo dice J. C. Y no obstante J. C. es Señor así de la tierra como del cielo.

No descuida la enseñanza en la edificación de los judios; pero son mas frecuentes sus prodigios en Galilea, porque los galileos estaban mejor dispuestos á conocerle y creer en su palabra y en las virtudes que hacia. Ni un solo punto hay en la série de sus amorosas conquistas que no revele que, como él, solo podia obrar el Mesias.

Murmuran de Jesus cuando habla con los publicanos y con los pecadores, y no quieren mirarle sobre el brocal de un pozo esperando como en asiento de misericordia la conversion de la Samaritana. Ni quieren tampoco confesar que hace buenos á los pecadores y que convierte á Dios las almas pervertidas. Para no adorarle como Dios, y para no reconocerle, nieganle que pueda perdonar los pecados, y cada una de estas manifestaciones de infinito poder le atrae la calificacion de endemoniado, de blasfemo, de seductor; y unos dicen que es bueno y otros que no, que seduce las turbas. Hay entre ellos discordancia en los testimonios, porque en ellos no impera la verdad.

Hablaba Jesus como teniendo potestad, y tal era su doctrina que dejaba los ánimos en estupor. Hasta los duros de corazón llegaron á decir:—Es hijo de Dios. Y decian también:—Hoy hemos visto cosas admirables.—Se admiraban, y á la vez temian, despues de haber echado sobre Jesus la nota de blasfemo. Y Jesus pone en frente de su potestad para perdonar los pecados, el poder de curar á un paralítico sin mas que decirle:—Levántate y anda.—Prueba que es Dios porque hace un milagro innegable; ruidoso, de notoriedad palpitante; y prueba que perdona los pecados, porque confirma con el milagro la potestad de

perdonar. Sus mismos enemigos reconocen que solo Dios puede perdonar el pecado; y convence Jesus á sus mismos enemigos que no es blasfemo, sino Dios porque ha hecho andar al paralítico con igual potestad que la de perdonar pecados.

Le presentan la desgracia del pecado, y descubren ante él la vergonzosa infelicidad del adulterio, invocando con prevencion lo que la ley ordena para arrancarle un fallo de ruidosa ejecucion; y Jesus como distraido escribe en la tierra y volviéndose á los acusadores, dice que tomen piedras y arroje el que de entre ellos se encuentre sin pecado la piedra primera sobre el delincuente. Era una muger, y nadie tomó la piedra, ni quedó sobre la escena uno solo de sus prevenidos espectadores. Jesus entonces sin consentir, ni tolerar el crimen, se apiada de la muger criminal, y la encarga no vuelva á caer en pecado, que vaya en paz. Así dá lecciones de caridad, y avisos de arrepentimiento y encargos de enmienda. Así tambien revela que vé claro lo que pasa en los corazones y que discierne los pensamientos de los mortales. Y se dá al mundo en espectáculo de sus misericordias, con el ejemplo de su altísimo conocimiento acerca de la conciencia de los delatados y acerca tambien del ánimo de los delatores.

Llámase á sí mismo el buen Pastor y dando admirables lecciones sobre la guarda del rebaño espiritual, y acerca de la forma de apacentarlo, no hay una sola señal para discernir al prelado legítimo del intruso que no se halle divinamente marcada en su palabra santa. Dice que el buen pastor dá la vida por sus ovejas, y lanza contra los usurpadores todas las malas censuras que atrae sobre sí el espíritu de un extraño, del que es mercenario, de aquel que vive á costa de la sangre del ganado que debia de apacentar. Su celo es tan ardoroso, y tan espresiva y á la vez patética su voz que vé uno en torno suyo todo lo que hace parte de su grey, y de su reino espiritual, asi como de él separadas, como

ramas secas, todas las escisiones cismáticas, todas las terquedades heréticas. Quiere uno recordar para consuelo de su corazón y para sosiego de su espíritu que el Salvador asegura vendrá un tiempo en que haya un solo redil y un solo pastor. Todas las seguridades de su cabaña espiritual, están cifradas en lo fuerte de su cayado, y todas las conversiones se hacen al eco suave de su silvido, como todos los llamamientos se inician por su gracia y se consuman por su misericordia.

En su divina justicia y en sus adorables piedadés así condena la cruel indiferencia del levita y del sacerdote como recomienda la compasión amorosa del Samaritano. Presenta una escena entre Jerusalen y Jericó, y un viagero herido, maltratado, despojado y medio muerto por ladrones, aparece en medio del camino como objeto de la humana piedad. El levita y el sacerdote le ven y pasan de largo; el Samaritano le levanta, le venda las heridas y de él tiene cuidado, y con él guarda providencia. Así las cosas, dice Jesús:—Es prójimo, es hermano quien obra de esta manera.—Haced todos lo mismo en casos iguales, y en lances parecidos.

Llora sobre Jerusalen llanto de compasión, le enternece la muerte de Lázaro, ejerce piedadés con los que piden y con los que lloran; ejerce misericordias, y promete misericordias á los que sean misericordiosos; busca, como buen Pastor, la oveja perdida; pide agua natural y devuelve aguas cristalinas de gracia; siempre dice la verdad, y siempre es grande sin fausto y sin ostentacion; penetra los corazones y saca de las eternas riquezas caudal precioso de perdón y de purificaciones; parece prepararse con una vida, toda de piedadés misteriosas y de santos esplendorés para consumir todas las cosas, y atrayendo á sí cuanto hay de glorioso en el cielo y digno de reparaciones en la tierra deja con una acción divina y en un cruento sacrificio espiaados los delitos de los hombres y los crímenes de la tierra. Es su voz un acento continuado de sus misericordias, y cuando lla-

ma y avisa; cuando reprende y perdona; cuando pronuncia sentidos ayes sobre Corozain y sobre Betsaida; cuando recuerda á Jerusalen ingrata échala en cara con melancólicos lamentos la crueldad contra sus profetas y la terquedad de sus resistencias. Entonces quiere contemplar el alma cristiana todo lo que hay de miseria en el corazón humano, y todo lo que hay de soberbia en la vida, al lado de cuanto hay en J. C. de grande, de misericordioso y divino. Involuntariamente se traslada el ánimo á la escena del Calvario, y allí mira salpicado el madero santo de la Cruz con la sangre del Cordero que quita los pecados del mundo.

Allí están cumplidas las promesas y realizadas las profecias. Lo mismo el testamento antiguo, que la palabra de Jesús allí descubren todas las significaciones que anunciáran con diferentes sentidos y en épocas diversas. Isaías y su Emmanuel parecen repetir con voz alta, con voz clarísima y misteriosa:—He aquí el Alfa y el Omega, el principio y el fin. Todo está hecho; todo se ha cumplido, el sacrificio se consumó. El mundo ha quedado absuelto en la condenacion de un solo hombre. Es Jesús quien, inclinada la cabeza, dió su espíritu.

ANUNCIO.

CATECISMO

SOBRE

LA DOCTRINA CRISTIANA.

COMPUESTO

PARA LAS FAMILIAS DE ESPAÑA

POR UN PREVENDADO DE TOLEDO.

Se halla de venta en la imprenta de este Boletín á dos reales y medio.

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,
CALLE ANCHA NUM. 34.